



Joan Margarit: «A veces no somos el país que nos cuentan»

► El poeta, premio Cervantes, recibe hoy el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana

INÉS MARTÍN RODRIGO
MADRID

La gesta literaria que este año ha conseguido Joan Margarit es de las muy difíciles o casi imposibles en la vida de un escritor: ser premio Cervantes, el máximo galardón de las letras españolas, y Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, el más grande reconocimiento del ámbito poético a uno y otro lado del charco. Para recoger el Cervantes tendrá que esperar hasta el 23 de abril del año próximo, pero el Reina Sofía lo recibe hoy y, como manda el protocolo, ayer mantuvo un nuevo encuentro con la prensa. Y digo nuevo porque el jueves pasado ofreció una rueda de prensa para valorar la concesión del Cervantes y expresó ya todo lo que le sugería ser laureado, haciendo hincapié en su condición de poeta catalán, sí, pero también español, pues su virtuosismo es el mismo en su lengua materna y en la que Franco le impuso «a bofetadas», como siempre procura advertir: Un planteamiento que, lógicamente, no ha cambiado en apenas una semana, por lo que sus palabras, al agradecer el Reina Sofía, variaron bien poco.

La sorpresa llegó al final, cuando Margarit, tras leer, en castellano («Los catalanes decimos siempre "en castellano", pero no por tirria a decir español, es que desde pequeñitos ha sido así», explicó) y catalán, «No tires las cartas de amor», el poema que el ministro de Cultura, José Guirao recitó al anunciar el Cervantes, quiso recordar la anécdota que vivió hace un año en la Feria del Libro de Salamanca. Venía



El poeta Joan Margarit ERNESTO AGUDO

a cuento, pues el Reina Sofía lo concede Patrimonio, pero la Universidad de Salamanca edita la antología poética que siempre acompaña al galardón.

El caso es que Margarit llegó a Salamanca con Marina, la Raquel de sus poemas, y les recibió la directora de la Feria. «Hombre, Juan, bienvenido -recordó que le dijo-, pero espero que vendas preparado, porque ya sabes que en Salamanca los más odiados son los catalanes. Ayer tuvimos a una novelista vasca y aquello fue un cisco tremendo». Además, el presentador elegido se había puesto enfermo y en su lugar pusieron a un profesor de la universidad, por lo que el poeta se temió lo peor. Y, sin embargo, fue «el mejor recital» de su vida. «Llegamos a las siete y terminamos a las once. Se pidieron poemas en catalán. Firmamos y agotamos todos los libros. A veces no somos el país que nos cuentan. Hay que exigir que nos digan algo más de verdad», remató el poeta, y sus palabras resonaron, esta vez, más que sus versos.